

schiaivo (Gal 3,19-29); la Legge, che è il punto di arrivo del cammino di liberazione del popolo, diventa motivo di un nuovo assoggettamento («sotto la Legge»). Nonostante ciò Paolo fa in modo che l'Esodo diventi un paradigma per la redenzione in Cristo e la liberazione (cf. Gal 5,1.13).

Clemens Leonhard riflette sul rapporto tra Esodo e Pasqua nel primo cristianesimo e nel giudaismo. Rilegge testi di Melitone di Sardì, di Giustino Martire, e alcuni scritti rabbinici. Conclude che l'Esodo possiede un ruolo decisivo per la liturgia giudaica e cristiana; nei testi cristiani è impiegato grazie al *medium* dell'allegoria per riferirlo alla passione morte e risurrezione di Cristo, nei testi rabbinici serve per far passare la liturgia della Pasqua dal riferimento alla Legge al ricordo della liberazione come elemento di speranza. Stephan Winter studia la recezione del motivo dell'Esodo nella liturgia cristiana. Partendo dalla rilettura paolina di 1Cor 5,7 «Cristo nostra Pasqua», si esaminano due esempi medievali in cui il tema della Pasqua viene trasformato in chiave tipologica: l'inno *Ad coenam Agni providi* e l'antifona alla comunione della messa di Pasqua contenuta nel *Codex Gisle*. Agnethe Siquans riflette sul Midrash Rabba del Cantico dei Cantici. La lettura allegorica del Cantico, come espressione poetica dell'amore che lega Dio al popolo, viene sostenuta da alcuni riferimenti alla liberazione dall'Egitto.

Gli ultimi tre articoli esplorano altre evocazioni del paradigma dell'Esodo. Catharina Rachik studia i rapporti tra l'Esodo e il Corano. Jonathan Magonet quelli con la tradizione giudaica contemporanea, dal punto di vista liturgico, sociale e politico. Johannes Heger esamina i contatti con una serie contemporanea di disegni animati statunitense, *I Simpsons*.

FABRIZIO FICCO

SICRE, JOSÉ LUIS, *Jueces*, Comentarios teológicos y literarios del AT y NT, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2018; pp. 607. € 50,00. ISBN 978-84-9073-408-7.

El volumen de José Luis Sicre es el segundo después de Josué publicado en la editorial Verbo Divino. El autor, que ha enseñado en la facultad de teología de la Universidad de Granada y en el PIB de Roma, cuenta con una amplia y especializada bibliografía sobre Antiguo Testamento en dicha editorial.

*Jueces* está planteado según los comentarios exegéticos y consta de tres grandes partes (26), con un prólogo, una introducción y un epílogo.

El *prólogo* adelanta, entre otros aspectos, el escepticismo del autor sobre la formación de Jueces, enfatizando su unidad literaria, pese a sus problemas textuales. Le sigue una amplia y valiosa *introducción* para la comprensión del libro bíblico, en la que destaca su tratamiento de los personajes, especialmente de Yahveh y de los distintos dioses (32-34.35-36), pues facilita la comprensión del perfil divino a través de sus acciones, y de la relación de las tribus y los jueces con los otros dioses, así como la idolatría de la que el deuteronomista acusa al pueblo. Señala, además, la disonancia entre el juicio positivo que le merece a Eclo 46,11 y la percepción negativa del lector actual (43), especialmente sobre la violencia y crueldad de sus historias (55-57). Sicre

considera el libro de Rut como la crítica más dura a Jueces (61). En la exposición del estado de la cuestión, junto a sus referentes bibliográficos (46-50), dedica un apartado a «otros puntos de vista» (la retórica literaria y la feminista), perspectivas que no pierde de vista, aunque sea de forma intermitente. Su abordaje del libro es básicamente diacrónico, como corresponde a los comentarios clásicos. Termina con una amplia y diversificada bibliografía.

La *primera parte* (Jue 1,1-3,6), consta de dos grandes capítulos en los que el autor resalta las relaciones entre Jueces y el libro de Josué. El título de la *segunda parte* (Jue 4-20), «Decadencia progresiva de los jueces» es una declaración de intenciones sobre la visión del autor sobre el libro. Estamos ante el grueso del comentario que se va desgranando juez a juez. El esquema, en términos generales, es típico de este tipo de obras: texto, crítica textual, estructura, aspectos problemáticos o de interés, y comentario, con modificaciones puntuales. La extensión dedicada a cada juez varía, lógicamente, según su importancia en el libro bíblico. A mi juicio, es un acierto la inclusión del apéndice del Targum a Jueces 5 (249) como ejemplo de la historia de la recepción de la que Sicre se hace eco, también, evocando otros textos bíblicos, incluso del Nuevo Testamento (155), y con referencias culturales diversas, citando, por ejemplo, en la misma nota a Homero y Hércules Poirot (172, n. 22). A mi juicio, es demasiado extenso el comentario al ciclo de Sansón, pese a tratarse de una figura que culmina la segunda parte, anticipa la tercera y prepara el debacle final. Habría preferido disminuir algo esta parte y ampliar los capítulos finales del libro. Como dato curioso señalo, cómo al hablar de la figura del «hombre profeta» en el episodio de la anunciación del nacimiento de Sansón, el autor indica que es la primera vez que se nombra a un profeta en Jueces (276), matizando luego en la nota 9 (277) que «hombre profeta» está concebido como contrapartida a Débora (descrita como profetisa), pues parece un lapsus propio de la mentalidad patriarcal del autor. Además, a mi entender simplifica el papel de Dalila (485), máxime cuando el ciclo está atravesado, estructural y semánticamente, por la presencia de las mujeres.

La *tercera parte* (17-21), denominada «El hundimiento», consta de una introducción, donde el autor expone las razones sobre su continuidad y también sus diferencias y dificultades de composición con respecto al resto del libro, y de dos partes, la primera dedicada al santuario de Dan y la segunda al crimen de Gibeá y sus consecuencias. Sicre introduce al lector o lectora en estos duros capítulos con un conciso y claro estado de la cuestión, mostrando su postura final cuando afirma: «Como siempre, la riqueza de los textos bíblicos se presta a multitud de interpretaciones». En el comentario dedicado al santuario de Dan y sus ocho pecados, presta atención a los elementos sobre los que el texto establece relaciones de continuidad, como Efraím, el levita y la tribu de Benjamín. Luego se detiene más en el crimen de Gibeá y su cadena de reacciones y consecuencias. Dado que, en cierto modo, el libro de Jueces podría leerse y entenderse desde este final, y debido también a la extensión textual de estos capítulos, el lector de la obra esperaría más comentario y a más aspectos. Esperaríamos, por ejemplo, una discusión en el crimen de Gibeá sobre acerca de las hipótesis barajadas sobre si la mujer estaba muerta o no cuando la recoge el marido para la vuelta, pues ello determina si el levita la remató o no al descuartizarla y la gravedad de la versión que ofrece en la asamblea de Mispá, así como la calificación que merecen los hechos. El autor, sin

embargo, opta por la elipsis como el mismo narrador bíblico, sin seguir otras pistas dejadas por el redactor. Sicre apoya, por otro lado, la interpretación que califica lo sucedido en Gibeá como crimen xenófobo, pero luego parece inclinar la balanza por el crimen sexual cuando la asamblea de Mispá considera el relato del levita «crimen infame» debido a que la expresión hebrea en la Biblia siempre se refiere a un pecado sexual (568).

En el *epílogo*, que ocupa apenas la mitad de una página, Sicre muestra a los lectores y lectoras las posibilidades de interpretación de Jueces que se derivan del libro bíblico propuesto después: Rut, como hacen algunas Biblias, o los libros de Samuel y Reyes, como muestran otras. Cada posibilidad encierra propuestas hermenéuticas diferentes que el autor, inteligente y fino, deja abiertas apelando al estribillo de Jueces: «los israelitas clamaron a Yahveh, que les suscitó un salvador».

Merece la pena destacar el humor, la ironía, los «guiños» que Sicre esparce por su obra (312. 321. 392. 469. 474 «ocho apellidos benjaminitas...»), así como su claridad y capacidad didáctica. Desde el punto de vista metodológico, el autor parece contar con el método narrativo, pero sin usar su nomenclatura. Y así, prefiere decir «análisis teatral» (289) en lugar de «organización narrativa»; evita hablar de economía narrativa apelando al desinterés del autor bíblico. Habría deseado conocer la función narrativa de la descripción del asesinato de Eglón (167) y de otros elementos. Esto indica, a mi entender, la necesidad de integrar los diferentes métodos. Respecto a las perspectivas, cuando comenta el episodio de la hija de Jefté, puede tener razón al indicar el sesgo feminista de lecturas «desde hoy», pero sin olvidar los sesgos que dan por buenas mentalidades sobre las mujeres supuestamente «lógicas» en su cultura, cuando en realidad son producto de la mentalidad patriarcal.

MERCEDES NAVARRO PUERTO

TILFORD, NICOLE L., *Sensing world, sensing wisdom. The cognitive foundation of biblical metaphors*, Ancient Israel and its literature 31, SBL Press, Atlanta (GA) 2017; pp. xv + 619. US\$ 34.95. ISBN 978-162837-175-8.

Il mondo delle metafore è affascinante sotto ogni punto di vista. Incuriosisce la molteplicità delle definizioni per identificarle, appassiona la ricerca delle loro origini, intriga la loro conformazione. Incantano il funzionamento e le potenzialità comunicative. A molte metafore ormai non si presta attenzione; altre, le più innovative, produzioni istantanee che oltrepassano le possibilità del linguaggio ordinario, affascinano come ogni creazione artistica.

Nicole L. Tilford entra con il suo libro nel mondo delle metafore «sensoriali», con un interesse principale, anche se non esclusivo: quello metodologico. L'Autrice è influenzata dall'opera di George Lakoff e Mark Johnson, *Metaphors We Live By* e dal presupposto che le metafore sono profondamente connesse a concrete esperienze vitali e, come tali, hanno il potere di influire sul pensiero umano. La teoria concettuale delle metafore sviluppata dai due autori si potrebbe sintetizzare in questi termini: ciò che noi denominiamo «metafore» sono difatti realizzazioni linguistiche di «metafore